



# TIJUANA ES SU CENTRO

MUESTRA DE POESÍA Y NARRATIVA JOVEN EN TIJUANA

Compilador: Jhonnatan Curiel



KODAMA  
CARTONERA



**TIJUANA  
ES SU  
CENTRO**

**Tijuana es su centro. Muestra de poesía y narrativa joven en Tijuana.**  
(CC) J. Curiel, M. Robles Castillo, A. Paz, Y. Jaramillo, L. Gastelum,  
P. Binome, D. Fortis, G. Loza, N. Róbles, C. Solórzano, J. Montalvo, S.  
Ochoa, R. Zamudio.

Kodama Cartonera

Tijuana, B.C. México, 2011

Edición: Mexa, Careli Rojo, Jhonnatan Curiel, Mar Zamudio y Néstor Robles

Diseño: Careli Rojo

Imagen de portada: *Lucessia*, de Romina Danell

Logo: Careli Rojo, a partir de un personaje de Mononoke Hime ( Dir. Hayao Miyazaki) 1999 Studio Ghibli

*Los kodama son espíritus del bosque en la mitología japonesa. Su nombre puede significar “eco”, “espíritu de árbol”, “bola pequeña” o “pequeño espíritu”. En la película de Miyazaki, los kodama sólo se manifiestan cuando el bosque es puro y, al ser contaminado por el hombre, mueren y caen de los árboles como hojas fantasmas.*

Esta obra está protegida bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.5 México. Algunos derechos reservados.



# INDICE

<b>POESÍA</b>	<b>5</b>
Mavi Robles Castillo	<b>6</b>
Alberto Paz	<b>8</b>
Yohanna Jaramillo	<b>12</b>
Luis Gastélum	<b>14</b>
Patricia Binome	<b>16</b>
Daril Fortis	<b>17</b>
<b>NARRATIVA</b>	<b>20</b>
Gidi Loza	<b>21</b>
Néstor Robles	<b>25</b>
Claudia Solórzano	<b>32</b>
Jesús Montalvo	<b>36</b>
Sidharta Ochoa	<b>40</b>
Rafael Zamudio	<b>43</b>
<b>SOBRE LOS AUTORES</b>	<b>46</b>

# TIJUANA ES SU CENTRO

## MUESTRA DE POESÍA Y NARRATIVA JÓVEN EN TIJUANA

Intensidad. Esta frontera es plena intensidad. El magnetismo es su naturaleza porque se encuentra en su centro. Tijuana siempre está en su centro. Es el ombligo de su propio cosmos, su propia creación y destrucción. Se mueve dentro de sí para no dejarse ubicar. Experimentar sus límites es sinónimo de búsqueda, porque la frontera es una metáfora de la vida y cada quien vive su muro, su violencia, su manera de liberarse. Transformarse.

Tijuana es su centro y crea desde su centro. Esta muestra de poesía y narrativa joven en Tijuana es un ejemplo de ello. Los autores y autoras incluidos en esta selección escriben con la fuerza que les ha brindado su cosmos desplazable, sean originarios de la ciudad o no poco importa, no necesitan pensarse en el centro sino sentir desde su centro. Es por eso que las creaciones aquí presentes poseen una fuerza que las dinamiza y las vuelve sensaciones al límite, recuerdos en el límite; tiempo y espacio autónomo que irá llevando al lector hacia los bordes de una geografía interior.

Tijuana es centro y se mueve al evocarlo. Ahora llega hasta tus ojos, déjalo fluir en ti, el movimiento lo irán despertando estas palabras.

---

**JHONNATAN CURIEL**

# POESÍA

MAUI ROBLES CASTILLO

ALBERTO PAZ

YOHANNA JARAMILLO

LUIS GASTÉLUM

DARIL FORTIS

# LA GARRAPATA

Sanguijuela engrapada  
al corazón  
chupando  
hambre  
mamando  
ansia  
absorbiendo  
gula  
robustecida en esta sangre

creciendo  
como puño de odio

te desprendo  
ahora

caes  
muerta

Sola



# LA NOCHE DE LA LUZ

Esta oscuridad es tan nuestra  
como la luz que la viola ininterrumpidamente  
y estos ojos de luz y oscuridad  
serán testigos del alarido de mujeres y hombres  
que claman amor paz y fe verdadera  
¡tregua!  
tregua hermanos  
tregua hermanas  
¡tregua!  
a los discursos acaecidos en el poder la propiedad y la falsa fe  
tregua hermanos y hermanas  
se viene la noche de la luz  
y caerá como una profecía de amor infinito  
entonces  
el pecado será llamado error  
y el error nunca más será llamado pecado  
porque ésta es la oscuridad de la belleza  
el pulso del cosmos en nuestras venas  
el río que se trifurca en nuestros pechos  
desde el centro  
hacia abajo  
hacia los costados  
ésta que se viene es la oscuridad de la luz  
entonando el cantar al eterno equilibrio  
y nuestras gargantas al unísono  
ofrendarán con su canto todas las flores de la tierra al universo  
para que se teja una manta de caricias humanas  
que le acompañen en su eterno viaje

# ESTRABISMO

Yo quiero mis propios ojos  
Quiero ver claro  
Trasparar las estructuras  
Ajarlas  
Agrietarlas  
Mirada-rayos x abriéndose verdades  
Descarnando la mentira, exiliándola  
Yo quiero mis propios ojos  
Andarlos estrábigamente y sin censura...  
Que ríen en miles de vueltas sobre su eje  
Y floten sobre sus pupilas  
O levanten de sus pestañas interminables vuelos:  
Espasmos ligeros de nube  
Luz de parto dilatando la vida  
Yo quiero mis propios ojos  
Que de mis lacrimales salgan notas cantando  
y se ausente entonces la espesa lágrima que escarnia  
Yo quiero mis propios ojos  
No los quiero negros ni blancos  
Yo los crearé tornasoles y dispuestos al cambio  
Que dilaten su iris consumiendo irrealidades  
O se atraganten en lodazales de inexistencia  
Para dejar atrás su vista cansada de agobio  
Yo quiero mis propios ojos  
Voces verdaderas suspendidas en la conciencia del cosmos  
Ecos infinitos retumbando en la sublimidad de lo profano  
Yo quiero mis propios ojos

Depurar ojos-cataratas  
Excesos encarnados en la memoria colectiva  
Abortar ojos-estrabismo  
Exotropía, desviaciones de nuestra luz  
Censurar ojos-astigmatismo  
Sin enfoque claro y nítido de nuestro alrededor  
Apuñalar ojos-miopía  
Espesa retina trepada en sí misma que se asfixia  
Yo quiero mis propios ojos  
Déjame ver claro, ver sin vendas  
Salir de la cueva muerta-oscura  
Descubrir al disco solar de las afueras  
E impregnarme de los cantos sílbicos del viento  
No quiero ojos crista-lisiados  
Ni capas de vidrio que le estorben  
Yo quiero mis propios ojos  
Yo quiero mis propios ojos  
Yo quiero mis propios ojos  
Yo quiero mis propios ojos  
Yo quiero mis propios ojos  
Yo quiero mis propios ojos

¡Aún  
no  
estamos  
muertos!

# TILÍN-TOLÓN DE LA DESNUDEZ

Me completamente divierte pasear con un esquizofrénico  
y colorido atuendo por la calles

Las miradas huyen hacia mí  
y aquí encuentran el refugio para instalarse  
neutralizadas, liberadas, cómodas

Mi cabeza gigante se tambalea por inercia  
de aquí a allá  
arriba-abajo  
a un lado al otro  
Tilín-Tolón

Soy un bufón en este circo del universo  
Camino deforme y me completamente gusta

La locura se me enreda al cuerpo:

En los pies  
En las manos  
En el pecho  
En la espalda  
En el pescuezo

Tilín-Tolón

Se anidan en mí las deformidades del alma  
y camino sin ritmo

Paseo descalzo en la vasta desolación de lo corpóreo

Mi piel es la porción ostentosa estallando  
es el vello púbico que se esponja cómodamente  
mientras el pene flota libre al tono de la suspensión del cosmos  
y las nalgas se suspenden aferradas a caer sempiternamente

Tilín-Tolón

Me esquizofrénicamente libero de las falsas posturas que atentan contra mí  
que me golpean brutalmente o que me ahogan de manera lenta y recatada

Tilín-Tolón

Me rotundamente satisface este disfraz verdadero

Este atuendo colorido de esquizofrenia

Esta cabeza gigante y retacada de fantasía

Esta manía de desfilarse de manera pervertida y extraña por las calles

en donde se nace la retorcida poética de la vida

Tilín-Tolón

Me enteramente divierte mi desnudez ridiculizada

Mi desnudez colorida

Mi desnudez de sexo

Mi desnudez verdadera

Mi desnudez vestida

Mi desnudez transparente

Mi desnudez cósmica

Mi desnudez carnal

Tilín-Tolón

Esta desnudez, en que me encuentre ahora.

---

**ALBERTO PAZ**

# 28 DE OCTUBRE

Estamos concurridos  
en dolores ajenos que se bifurcan  
ajeno por el deslumbramiento  
causado por esta ceguera  
de mirarnos desaparecer  
(Se cayó ahora el Eusebio Kino)  
Glorieta que a media vuelta  
te lleva a otro país  
y derrumbándose también lo está  
Visceral el síndrome de hoy  
llamado “Muertes”  
535 cifran en la noche del lunes  
se acaba octubre  
su luna esta vez fue más roja que Marte.  
6 de la tarde y está oscuro  
mujer estridente te callaste  
dejaste en el comal quemarse los  
verdes chiles y se cerró tu garganta  
ardió toda la casa y no hubo llamas  
ni residuos.

Estamos atorados en un deshuesadero  
de invertebrados  
/pero nadie pregunta/  
¿Eusebio por qué justo ahora,  
se te ha caído la fe?

# EPÍGRAFE

Cómo conjugaste los hechos  
en dónde el sortilegio de andar  
volatizó el esquizofrénico ser  
de tu capucha rota

Cuántas pesas colgaste  
en tu piel-espalda  
ignorando el perímetro  
imperfecto en ella  
y te vas jorobando  
buscas  
y te vas suprimiendo  
buscas  
equilibrio

golpeas el asfalto  
no se rompe  
así como intentaste  
romperme los huesos  
sin triturador  
(imposible)

Entiendes ahora  
el vacío de tus ojos  
ese que bramaba por las noches  
inexactas de julio

por la señal de tu frente  
te conviertes en un estigma  
y la virtud de creerte  
fornicante apalabrado  
sólo se da  
con la señorita que vive en ti.

# PUEDO VER

Desde aquí arriba puedo ver  
las cosas más lejanas.  
Vigía inclinado en mi atalaya  
puedo ver la cresta de las casas  
como prendas que el tiempo ha costeado,  
veneros que lloran  
la inmediatez de los veranos,  
hombres inclinados allanando  
el pasto terco, vertical, del romance.  
Puedo ver a la intemperie la intemperie,  
cierto mar cubriendo algo  
que alguien me robó mientras dormía.  
Puedo ver lo nunca visto por lagartos  
y que es normal para las águilas,  
lo que fue de aquel pequeño dios  
que tocó a mi ventana  
mientras descendía en su paracaídas.  
Puedo ver la sombra de mi torre por las tardes,  
como un árbol sin raíces —crecido oblicuo  
y deshojado antes de tiempo—:  
esqueleto de mi miedo a la ceguera.  
No sé  
    qué  
        hacer  
            aquí,  
en esta sola, solitaria soledad mía,  
con esta triste  
tristísima tristeza.



# DESCANSO DE PIEDRA Y NO DE LANA

Ahora que el descanso es de piedra  
y no de lana, juro  
entregar mis pertenencias.  
Entregaré —para empezar— mi tono esdrújulo,  
mis bártulos mortíferos,  
mi sístole de víctima,  
mis miradas cánsadas.  
Después mi árbol genealógico  
para que cualquier historiador sin novia  
ni automóvil,  
descubra la raíz de la que huí  
al respirar el aire afuera.  
Juro también  
entregar mi casa,  
la llena de avispas asustadas,  
de voces que cumplen su condena  
por infectar mi oído cuando el silencio era mazmorra.  
Ahora que la mazmorra es de silencios  
habrá que acostumbrarse a su postura,  
a sus olores y durezas,  
a lo oscuro;  
habrá que cerrar los ojos  
y descansar bocabajo  
para no sentir la caricia del afuera.

---

LUIS GASTÉLUM

# COMO DESFLORADA VIRGEN

Como los cocodrilos vírgenes  
así me quedo:

Como los cocodrilos vírgenes  
y ¿cómo? -como los cocodrilos-  
como los cocodrilos  
vírgenes de desflorados dientes  
de desvirgada lengua

Como:

cocodrilos-desflor-flor-desvirgen-virgen-como

## VRGN

mmá: n oso d pluch q m abraz pr l espld  
lentmnt: s ddo-pstola se ntierr n mi mntñ d aren  
y rtrciénds com gsano: abr na znja d sal n mi bca  
n la pnta: deja na gota pra llenr l hueco  
dsps: un chorr d agua s un chrco d lod  
d noche: veo n cerdo camnando n el jrden cn mscara d mñca

---

PATRICIA BINOTTI

# AUTOCONCIENCIA

Siente tu mente como un cuerpo.

Tu cuerpo como la mente.

Siéntela adentro.

Dispersa.

Los cables, los hilos mielínicos

los cordones de electrochoques azules.

Sentir que somos uno.

Saberlo.

Conocer nuestra totalidad,

conocer el cuerpo que movemos,

entender los movimientos desde el pensamiento.

IONES saliendo, entrando.

Saliendo.

Neuronas excitadas,

neuronas de ojos blancos,

neuronas en orgasmo.

Pulpos del pensamiento que estallan en una

niebla gris que sacude,

se expande

que existe desde la carne

fluye como bruma morada

se entremete por tus intersticios

te invade

te coloniza.

Mi voz coloniza tu cuerpo,

llega

se asienta

te golpea

te da microgolpes

nanogolpes

testerea tus moléculas  
las hace reír,  
les provoca cosquillas con sus nanolenguas  
rosadas  
que lamen frenéticas sus enlaces,  
sus brazos de fuerzas de Van Der Walls,  
sus puentes de hidrógeno,  
sus polaridades.  
Siente entonces como tus ojos cambian,  
tus pestañas  
tus labios  
tu sexo  
cambian desde adentro,  
desde el intersticio,  
desde el microcorazón del mundo  
del universo,  
de los universos que te forman,  
que chocan  
se estrellan unos con otros  
provocando infinitos big bangs,  
que se expanden para hacerte volátil  
y dejarte la opción de flotar,  
de volar dentro de este cuerpo  
que llamamos cosmos.

# POSNARCO TERRORISMO

Somos nosotros.

Somos las malas compañías,  
los niños de los que te alejaron tus padres.

Somos los infantes olvidados por el pensamiento de la urbe.

Somos los cuerpos decapitados,  
los cuellos lacerados por los cordones que nos asfixiaron.

Somos los cráneos horadados por las balas de tus ojos.

Somos el producto del mercantilismo,  
los zombies del crecimiento económico.

Somos el platillo mexicano hecho hombre.

Somos las manos, el dedo que ajusta el gatillo.

Somos la desesperación del mundo en papeles verdes.

Somos los niños sin letras  
las madres y esposas que soportan, que nos portan.

Somos la incredulidad del día.

Somos los machos, los peleoneros.

Somos los niños de blanco con el juramento escapando por las yemas.

Somos la corrupción con nombres y cargos.

Somos el feto del deseo mal logrado.

Somos los sicarios enjutos y marginados.

Somos la sociedad esquizofrénica.

Somos los morfismos de la muerte nueva.

Somos los cuerpos fragmentados  
las mentes acribilladas por el miedo.

Somos el tercer cuerpo mutilado.

Somos el simbolismo hecho pedazos.

---

**DARIL FORTIS**

# **NARRATIVA**

**GIDI LOZA**

**NÉSTOR ROBLES**

**CLAUDIA SOLÓRZANO**

**JESÚS MONTALVO**

**SIDHARTA OCHOA**

**RAFAEL ZAMUDIO**

# LA LLEGADA A LA FRONTERA<sup>1</sup>

Cuando se llega a un nuevo lugar, a vivir en ese lugar, a quedarse, se parte. El cuerpo se parte. La geografía se conecta al cuerpo y en el imaginario los cuerpos son la geografía del mundo, del universo. Llegar a esta ciudad ha sido espeluznante. Mi llegada ha tenido tres fases: la fase tranquila, la fase destructiva y la fase de transformación. Llegar ha sido espeluznante porque llegar a una ciudad desconocida, es llegar a una parte de mi ser que no conozco. En la ciudad café me proyecto. Desde el vuelo parece cercada por la tierra, ciudad de pocos árboles, me hace sentir que me alejo de mis raíces para buscar mis raíces profundas. En esta ciudad donde no conozco a nadie todo puede suceder, puedo desaparecer sin dejar rastro. No tengo ojos, voy caminando ciegamente por el mundo. No tengo ojos, no puedo ver. No tengo ojos: no sé lo que veo. Aterrizando, mi corazón comienza a latir fuertemente: quiere salir de mi cuerpo. No sé qué estoy haciendo aquí pero al fin he llegado, al fin he encontrado sitio para descansar, para estar un rato, para hacer nueva vida después de esta vida y este viaje. La ciudad está repleta de gente y vehículos de otros lugares. La ciudad está repleta de basura. La ciudad es una mendiga que recoge las migajas de los otros. La mendiga lo acepta todo, no tiene nada que pedir, no tiene nada que exigir.

Llegar sola a la ciudad es espeluznante. Es atravesar un canal hacia una destrucción evidente: la ciudad tarde o temprano me va a tragar. Me voy a desintegrar. Desde el cielo la tierra avisa succión-integración-a-la-tierra. En líquido me iré a la tierra.

Cuando parece que el cuerpo no puede más, que la cabeza está a punto de explotar, se llega a la frontera: un lugar en el que el cuerpo siempre va a aguantarlo todo. Descompensación: en las calles de la frontera la gente parece la misma.

---

<sup>1</sup> Este texto es un fragmento del proyecto de novela colectiva del noroeste (en proceso de escritura).

La vida no puede recortarse, la literatura lo que intenta es editarla, fragmentar el flujo continuo de representaciones y hacer una edición de la imaginación, edición onírica. La vida no puede recortarse, ese no poder recortar es el dolor de que no hay separación sino fantasía de separación. La vida no es separada; el pensamiento es separación, fragmentación.

Llegar a la frontera (continúo repitiéndome y editándome). Llegar a la frontera es desdoblarme, conocer el desdoble que surge inmediatamente al aterrizar el avión, al hacer contacto con la tierra. La tierra de los lugares cambia, alguna tierra es más fuerte, mentira, la tierra posee la misma fuerza en cualquier lugar, yo no.

A la frontera (sin saberlo y sin sentirlo) llegué a mi destrucción. Autodestrucción.

Llegaron a recogerme al aeropuerto, sin decir palabra al desconocido me subí al auto, cerré la puerta y el extraño echó mi maleta a la cajuela. En el carro vi un lugar que nunca había visto. Pisar tierra en un lugar amurallado que con tan sólo verlo supe lo que estaría por venir: mi destrucción, mi desaparición, mi encierro. En un lugar de sombras lo único que puede saberse es que todo aquel que entra no sale vivo (igual) de este lugar. En los lugares de muros y sombras, los muros aprietan tan fuerte que sofocan, son tan anchos y pesados que no permiten la entrada de aire. Entre este tipo de muros las sombras junto con el que la carga se sofoca. Cada día pierdo fuerzas, cada día la loquera pega más, cada día me adentro más y más en la oscuridad (hacia el norte está lo más oscuro del ser). En el límite del norte donde comienzan los muros, donde ya no se puede transitar libremente, en ese margen y límite del norte es donde el ser pierde su fuerza y nadie-sabe-qué-le-pasa. Llegué sin decir palabra y sin intentar decirla: moría de miedo. El largo viaje que hice me dijo lo



que sucedería. Al momento de llegar recordé el viaje contracorriente, el viaje que en representación de cada día manifestó mi futuro, aquí. Sudo de miedo y a cada minuto quiero ir al baño. El hombre que me recogió es bajo, muy platicador (perfecto) así que no hay necesidad de que yo hable. Al momento de llegar me ofrece el estereotipo (drogas), yo no acepto, damos un giro a la izquierda. Comienzo a hablar sin pensarlo y hablo de mi padre, fui a buscarlo hace tiempo y no logré encontrarlo, me dirigía a un lugar opuesto y por eso llegué aquí, no sé en qué momento di la vuelta, en qué momento me perdí o en qué momento me llevaron hacia otro lado. No sé en qué momento me perdí, yo sólo iba a buscar a mi padre.

—¡Que bueno que llegaste! en los viajes siempre se pierde algo, en este viaje te perdiste tú.

—¿Cómo supiste que llegaba?

—Tú me dijiste.

Sin recordar cómo había contactado al hombre, y él tal vez mintiéndome, dejé que me llevara a cualquier lugar que deseara, sin oponerme, decidí seguir y comenzaron a cobrar vida las sombras.

Comencé a hablar sobre mi padre, en ese giro a la izquierda, y regresé a repetir que no sé cómo llegué aquí. No sé cómo di con él ni a qué hora. Continué hablando sobre mi padre, con un tono de voz fuerte para dar la impresión de que soy fuerte, hoy quiero ser bato. El hombre me sonríe, le gusta mi tono de voz, le gustan las mujeres masculinas. Mi tono de voz sube cada vez más y el hombre parece cada vez más emocionado. Hablo sobre mi padre. No lo encontré en el viaje anterior que hice y parece que una y otra vez repito el camino, pero al contrario, llego a lugares que cambian su forma pero tienen las mismas bases, son lugares extraños, es la primera vez que me sucede. El hombre sudado

solamente sonrío. Yo abro los ojos sorprendida y sigo hablando.  
—Estoy muy asustada de llegar a esta ciudad. No sé por qué he llegado aquí. Lo único que puedo darte es un billete para que me lleves a un lugar seguro.

—Haberlo dicho antes, un lugar seguro es un lugar seguro. Un lugar seguro es un lugar en la sombra, en el útero.

No hay vuelta atrás, estoy inmersa en un lugar sin salida. Los muros van apretando y el calor sube, sube y sube, y el cuerpo comienza a bajar: las fuerzas, las ganas, descienden y más abajo, en este momento, no podría estar.

—¿Eres puta? ¿Vienes a probar suerte?

—No. No. No vengo a eso.

Mi mente se desprende y me voy a un lugar donde no puedo ver. El hombre continúa haciendo preguntas. La neblina va haciéndose cada vez más densa, va subiendo y voy viendo menos. La neblina sube hasta mi cintura, a mi pecho y mi cuerpo va borrándose poco a poco. Veo blanco, de pronto dejo de ver, sólo escucho al hombre hablar. Dentro de la neblina los ojos tiemblan de nervios, las venas de los ojos brincan pidiendo regresar, brincan de nervios y los nervios a punto de romperse piensan en otra cosa. Por momentos escucho al hombre y no sé hacia dónde me lleva. Por momentos regresa y siento la seguridad de la tierra. Cuando el sonido se va dejo de preocuparme, la niebla me gusta, la niebla que me ofusca me gusta, siempre me han gustado los lugares oscuros y sofocantes, siempre me ha gustado estar al borde del sofocamiento. Y en el auto andando, con el sofocante calor, con el hombre a un lado, entro a la niebla más profunda y comienzo a escuchar nada.

# VIVIENDO LA GUERRA

*In the morning when you wake up  
You got plains flying in the sky  
Flying bombs made to brake up  
All the lies in your eyes  
-Neil Young, War song*

Conocí al viejo Neil días después del bombardeo en el Puerto de San Diego. Fue a principios de este verano infernal cuando nuestro gobierno mexicano abrió sus puertas con resentimiento y disgusto a cualquier estadounidense que hubiera sobrevivido los atentados masivos que recibió su país, nuestra vecina nación del norte. Me lo topé por casualidad pidiendo limosna en una esquina de la Avenida Revolución, que apenas se estaba recuperando de los efectos secundarios de las bombas. Mantuvo una sonrisa todo el tiempo mientras estuvo narrando cómo se salvó de las explosiones: estaba ofreciendo un concierto en un bar cuando sucedió y su primera reacción fue correr. Así fue como llegó por acá a Tijuana: corriendo.

Cuando supe que tocaba rock and roll insistí a mis padres en albergarlo en casa. La primera en resistirse a la idea fue mi mamá por desconfiar de un hombre viejo, güero, con greña larga, vestido como vagabundo. Pero mi padre no pudo negarse, pues al abrir sus puertas a un gringo extraño le daría buena imagen en su próxima campaña para gobernador de la ciudad. Mi capricho de buen samaritano se cumplió. Mi propuesta consistió en alojarlo con la condición de que me enseñara a tocar. Solamente por eso. En realidad a mí me importa una chingada la situación de su país.

En mi casa le exigí que me enseñara a tocar algo: cualquier canción. Me arrebató la guitarra, una copia fiel a la Epiphone electroacústica color cherry red con negro que Lennon usó en sus primeros días de Beatle. Neil comenzó su lección en un inglés anciano: la traducción es mía, por supuesto.

Lo primero que tienes que hacer antes de tocar una guitarra es pedirle permiso. ¿Ya lo hiciste?

Me burlé. Le dije que una guitarra no siente porque no tiene vida, que si alguien tenía que pedir algo era ella, porque si yo no la tocaba no existía. Sus pequeños ojos negros se abrieron.

Su boca se enchuecó. Me harté de que me mirara como si le hubiera dicho a un creyente devoto que Dios estaba muerto. Le comenté que si me había mentido para quedarse en mi casa no había problema, lo entendía: si no sabía tocar, estaba bien, pero no tenía por qué ponerse poético para impresionarme. Siguió disparándome balas con esa mirada seca mientras me entregó de mala gana la Epiphone y salió de la casa sin decir nada más. Pinche gringo idiota. Igual que todos. Se creen que se la saben de todas todas, pero sólo sirven para tragar hamburguesas, ver televisión y hacer la guerra.

Al día siguiente platicamos en clase de nuestras experiencias con nuestros exiliados inquilinos. A Jorge, mi mejor amigo, le tocó alojar una familia de cinco güeros. Eran una pareja con tres hijos: dos varones y una mujercita que estaba como quería. Todos soltamos la risa. Miguel, en cambio, confesó haber negado la entrada a un flacucho norteamericano. El huesudo hombre le rogó por un vaso de agua y en vez de eso, le dio uno con una mezcla especial de detergentes. Lo siguió con la vista y disfrutó cómo vomitaba sus intestinos y se revolcaba en el piso. Se lo merecen, decía enojado. El profesor lo sermoneó por su actitud denigrante. Mi compañero salió del salón, ofendido. Por mi parte, les conté de mi invitado: un pseudorockanrolero quien juraba que debía pedirle permiso a un objeto de madera para dominarlo. Algunas risillas resonaron en el aula, pero se callaron cuando Ortega habló. Un suceso extraordinario, puesto que el gordito ese que suele sentarse hasta el rincón con el preciso apellido de Ortega, nunca habla ni opina. Por eso todos quedamos asombrados.

El señor tiene razón. Es como una amante, hay que conocerla, hablarle, pedirle permiso para crear la armonía.

Fue todo. Se calló y siguió dibujando sus figuras monstruosas que gozaba plasmar en su cuaderno. Para romper el silencio quise pasarme de simple y remarcar algunas manías de Neil, como por ejemplo: su tono country al hablar y... ¡ah, sí!, ese sombrero ridículo de paja que nunca se quitó desde que llegó. Logré mi cometido: se burlaban mientras gozaba por dentro mi

triunfo. El fofo Ortega fue el único que me ignoró. Imbécil. Me las iba a pagar.

Al final de clases, Jorge me confesó un pequeño secretillo: había desvirgado a su gringa inquilina.

¡Diecisiete años! ¿Te imaginas? Sangró como si la hubiera apuñalado.

Sí. Lo imaginaba. Y el recrear la roja escena me excitó a niveles extremos. Le pedí que me la presentara y no se opuso. Entonces vimos al gordo cruzando el puente a la parada del camión. Jorge y yo nos miramos y al parecer la misma idea nos pasaba como un cometa por la mente y estaba a punto de estrellarse en el planeta Ortega. Apresuramos el paso para alcanzarlo. El gordo se tambaleaba de un lado a otro. Siempre con sus pantalones de carpintero y su chamarrita de gorro color guinda. Le grité ¡Cerdo! pero siguió caminando.

¡Mira qué cabrón!, se quejó Jorge. Justo detrás del mantecoso, decidí jalarle del gorro. Ortega volteó y me lanzó una mirada linchadora. Noté que traía puestos unos audífonos blancos.

¿Qué escuchas?

Jimmi Hendrix.

Lo visualicé caminando muy campante con esa guitarrita de Hendrix en la cabeza sin ninguna preocupación. Me preguntó qué quería y yo no sabía cómo seguir la broma. Se me ocurrió preguntarle si en realidad pensaba eso de tratar a la guitarra como amante.

Por supuesto. ¿Tú qué sabes?

Fue le momento oportuno: Jorge lo tomó del cuello y yo acerté en su redonda y grande nariz. Cuando quiso defenderse logramos tirarlo por el puente con un esfuerzo colosal y vimos cómo un tráiler lo arrollaba. Es en esos momentos cuando siento que la vida vale la pena, cuando puedes matar sin ser asesino: sonreí, mientras seguí al gordo Ortega abordar un camión y desaparecer entre el tráfico.

Se llamaba Natalie. Platicamos sobre ella todo en el camino. Según Jorge, sus padres estaban trabajando y sus procreadores

también estarían fuera arreglando su situación legal. El plan era sencillo: él se llevaría a los hermanos a caminar al parque mientras la dejaba cocinando algo.

Yo estaba en la esquina, detrás del gran roble, escondido, esperando la señal. Cerca de ahí comencé a escuchar una melodía suave que me distrajo. Era un bonito arpegio. Luego logré distinguir una armónica. Mis pupilas se dilataron. Arriba del roble había un nido de ruiseñores que contestaban los coros. ¿De dónde provenía esa balada? Un chiflido me sacó del trance. Era la señal.

Corrí hacia la puerta trasera de la casa de Jorge.

Todo está arreglado. A lo que vas y ya.

La música seguía resonando como fondo cuando entré. No sé cómo se arreglaron, ni cómo la convenció, pero ahí estaba en la sala, desnuda con las piernas abiertas, invitándome a agasajarme dentro de su capullo de rosas. Me desnudé en el tramo que me dividía de la gloria dejando un caminito con mis migajas de tela por si acaso entraba algún intruso, pudiera yo reconocer fácilmente el camino de regreso. Ella ni siquiera parpadeaba. Me le acerqué, tembloroso. La cocina olía a sopa de fideo con bastante ajo. Una tetera silbó. Su cuello desprendía un aroma dulce. Cerré los ojos. Sin pedir permiso entré en ella. Estaba seca. Batallé al principio y dolía. Natalie, repetí su nombre en voz baja: Natalie. Pronto sentí una deliciosa humedad cálida en el miembro que me enloqueció. Tuve que abrir los ojos para observarla en el acto: su rostro seguía inerte, con los ojos abiertos. Me percaté que la deliciosa humedad no era producto de su flujo. Escurrían toneladas de sangre. Estaba muerta.

Sentí náuseas, perdí el equilibrio, caí de nalgas. ¡Natalie!, le grité. La sangre seguía manando. Mis ojos fueron cejados por la luz que de repente se encendió como presentando un gran acto de magia. Eran los padres de Jorge que entraron junto con los gringos, los creadores de esa preciosa criatura que permanecía inmóvil escupiendo sangre por su sexo, y me miraban fijamente. Luego escuché el chiflido de Jorge.

Era la señal. Una señal que ignoré para seguir la música que me había distraído momentos antes.

El chiflido siguió en vano del otro lado. Me guié por mi agudo

oído hasta descubrir la procedencia de la melodía. Gran sorpresa me llevé cuando vi al viejo Neil, sentado en el asfalto con las piernas cruzadas y su sombrero de paja en el piso esperando tragar algunas monedas. Sus greñas largas y canas se mecían en el viento al compás de una armónica y, sí, mi guitarra. ¡Vaya si sabía rocanrol! La canción que tocaba era de protesta. Me compadecí del pobre veterano: ahí teníamos a un músico que cantaba en contra del gobierno más poderoso del mundo. Supuestamente: ahora todo es incierto.

Me dirigí a casa pensando en la imagen sangrienta que me perdí. Natalie. Repetí el nombre en voz alta con la esperanza de que el viento le comunicara mis deseos de conocerla. Idea inútil, puesto que ella no entiende el español. Estuve seguro de que el viejo Neil diría algo así como que El viento habla un lenguaje universal, un lenguaje del tacto que todo mundo entiende. Esperé que fuera cierto el pensamiento que imaginé en la cabeza del anciano.

Llegando a mi habitación me dirigí a la computadora y pude chatear con Jorge. Le dije que no tuve intenciones de caer en su sangrienta trampa. Me escribió que no sabía de qué estaba yo hablando y que yo me lo perdí: Natalie estaba muy sabrosa. *Probecho*, le escribí con falta de ortografía sin ganas de corregirla y cerré la sesión. Sólo pensaba en la piel blanca y los ojos azules de Natalie. ¿O verdes? Ni siquiera estaba seguro del color de sus ojos. Nunca la había visto y me estaba enamorando. Prendí el televisor para despejar la mente pero tres de cada cinco comerciales me bombardearon con sus toques sensuales. Sólo restaba una cosa por hacer en estas situaciones: el baño.

Cuando salí de mi motel simulado, Neil había llegado contento con las noticias: América (esa manía de llamarse América como si fueran los dueños del continente) estaba fuera de peligro.

Ya podemos regresar a casa.

Le dije: Felicidades, pero que no se iría sin enseñarme esa canción que me debía y le sorprendí tocando en la calle con mi guitarra.

¿Ya le pediste permiso?, contestó con una lacónica sonrisa.

No. Y lo tenía que hacer. Primero dije: ¿Me das permiso de tocarte? Y su estruendosa carcajada me hizo sentir estúpido.

Acabas de recibir una bofetada: ¡Convéncela!

Estuve a punto de romperle el instrumento en su cara pero me detuvo su siguiente sugerencia: Imagina que es una mujer que te gusta mucho. El amor de tu vida. ¿Cómo le declararías tus sentimientos? ¡Me dejas tocarte! Son pendejadas. Automáticamente la imagen desconocida de Natalie apareció ante mí.

¡Aha!, hay alguien, ¿verdad?, puedo saberlo por tu mirada, dijo triunfante. Cerré los ojos, tomé la guitarra de la cintura y le susurré: No te conozco y ni siquiera sé cómo eres, pero puedo confesarte que te amo, ese olor tuyo me enloquece y me invita a rozar tu bello cuerpo. Espero no te ofendas y que juntos podamos sacar los tonos más hermosos.

Abrí los ojos. Neil me vio con una complaciente sonrisa.

Profundo, chico. Profundo. Es toda tuya. La menor, Do, Re y Sol: ya no me necesitas.

Y se fue sin decir nada más. Me senté en el piso de la sala y toqué esas notas. Algo sencillo que a pesar de su monótono ritmo se escuchaba bello. Natalie. De repente me percaté de la noticia del gringo viejo: ya podemos regresar a casa. Ese podemos la incluía a ella.

Salí corriendo a la calle para rogar alcanzar a la güerita desconocida. Tuve que atravesar una masa de gente que protestaba por algo y obstruía la vía pública. Saqué el celular y le marqué a Jorge para preguntar si seguía con la gringuita pero no me contestó. Apresuré el paso. En el camino estuve a punto de ser atropellado por un Mercedes negro. Ese incidente no me detuvo: a la vuelta de la cuadra estaba mi destino. Toqué desesperadamente y el mismo Jorge me abrió.

- Natalie.

- ¿Qué?

- ¡Natalie! ¿Dónde está?

- ¡Ah!, se acaba de ir con sus jefes.

- ¿Qué? ¿Cómo?

- En un Mercedes precioso, un clásico, ¿sabes que no usa gasolina?



¡Usa diesel!

Dato inútil que traspasó mi estupefacta reacción. Lo dejé hablando sólo. Regresé cabizbajo a casa.

Ahora, cada vez que enciendo el televisor y escucho que hay un hombre que puede ponerle fin a la guerra sonrió maliciosamente pidiéndole a algún ser supremo que no. Que no se acabe, que permita otro exilio. Eso es lo que pienso antes de cerrar los ojos y dirigirme a mi pequeño refugio antibombas de ensueños. Apago el televisor y sigo viendo las explosiones.

Por las noches, sueño con Neil tocando mi guitarra y su armónica. Y con Natalie: no tiene rostro y sin embargo escucho su carcajada. En el fondo: veo claramente cómo se va elevando una nube en forma de hongo y la imagen se desvanece lentamente a negros.

---

**NÉSTOR ROBLÉS**

## I

Mis padres me llamaban, Euris; mi tía, Ridy; mi abuela, Corazón; y los niños de la escuela, La rara. Mis compañeras de trabajo me llaman Zorra; mis amigas, Culera; y los chicos, mamacita. El Tamborino, mi dealer y benefactor, me llama Mellow Yellow (quite rightly). Mis compas, la Euras; y mis enemigos, Hijadelachingada o en su respectivo caso, perradelmal. Los clientes me dicen grosera; los peatones, viejaloca y mis mininos me llaman por mi nombre astral: purruaú.

Soy Casiopea de madrugada, Calipso de 6 am a 7:15 am, reina de mi cuarto Ogigia. Circe, hechicera maldita el resto del día hasta que llega la luna, en su presencia soy Svetlana, estrella viajera de la noche, viciosa perdida, mujer putrefacta, amante de agujas, devoradora de pastillas, alcohólica social, fumadora emprendida, dipsómana profusa, ninfómana nigromante, ablutómana dominical, xenófila por convicción, tanatómana taciturna y melómana por petición.

¿Qué tiene de malo que me guste viajar? Todos deberían seguir mis pasos, no hay nada mejor que estar cómodamente adormecido, tranquilo, sintiendo tu cuerpo palpar, apreciando el sabor ácido de la pastilla, la bocanada relajante o apretoncito del torniquete. Sí, así, ajá, vas bien, muy bien, si sabes lo que haces, ya casi llego, ya casi llego. La malilla no sabe mi nombre.

## II

David –el muchacho con el que llevaba una relación tortuosa de meses– le dejó un recuerdito a Eurídice antes de dejar el cuarto limpio y con la puerta cerrada: la dibujó utilizando un lápiz de carbón que siempre carga consigo. Desnuda, tendida en la cama, con un cuerpo hambriento que le recordó a los dibujos de Schiele, David nunca fue gran admirador de los cuerpos estilizados

---

<sup>2</sup> Fragmento de *Entre las sombras*, novela inédita.

y retorcidos. El expresionismo nunca lo apasionó, en cambio las figuras de Modigliani, ahí encontraba toda la belleza y pasión que su carrera de médico nunca le brindaría. Ella encontró el dibujo mucho tiempo después, tirado en el piso, en vez de verlo como una manifestación de amor, lo tomó como una prueba más de que el Doc era un idiota cursi, hasta que lo apreció con atención y notó que era bueno. Las sombras y los contornos de cada centímetro de la habitación los capturó con gran maestría. Ha de valer algo, pensó. Se dirigió a la Revu, para visitar al Tamborino en su All Mexican food restaurant. Come right in, ladies and gentlemen, the best tacos in Tj, that I can assure you, we have mole, pozole and all kind's of oles for your delight.

¿Me dejas vendérselo a uno de tus gringuitos? Ándale, necesito mi cancioncita y no tengo lana, chico del pandero. Para que me toques una canción, ya es viernes y, pues, es día para celebrar.

Una pareja de norteamericanos se entusiasma con el dibujo. Tu lou dibujaisteist, sweetie? Es muy bueinow, keep up the good work! Sin más ni más le dieron veinticinco dólares por su imagen monocromática. Le hubieran dado más pero ya tenían planes para la noche, una sesión de S&M ya no es tan barata como antes.

### III

Una de las mejores rocolas de la ciudad se encuentra en el Hotel California, ubicado entre la calle 66 y la ruta perdida. Es un sitio libre y divertido donde no se puede respirar muy bien pero se escuchan buenas rolas. Por ahí pulula Eurídice y su palomilla. Ingieren cantidades estratosféricas de cerveza barata, de la mejor calidad. Con media docena ella está satisfecha. Ha aprendido a moderarse, un mal necesario si no se quiere tener malos viajes.

Esta noche decide no inyectarse nada, quiere atravesar paredes, escuchar lo que dicen y ver por los ojos que habitan la parte

trasera de su cabeza. Un cuadrito es todo lo que necesita, es como ir a Disneylandia, sólo que para esto no ocupa pasaporte, subirse a un camión o hacer largas filas para treparse a los juegos.

#### IV

David desciende al inframundo humeante del Hotel California en busca de su amada Eurídice, son varios escalones en forma de caracol, unos tres metros bajo tierra y ahí la encontrará: ella baila suavemente, mueve sus manos y ríe frenética, le canta: If you're down he'll pick you up, Dr. Robert, take a drink from his special cup, Dr. Robert. Hola Doc, ¿no podías vivir sin mí verdad? Ven, acércate, bésame, abre la boca. ¿Qué es eso? Es Dios, un Dios cuadrado que se derrite.

#### V

Ambos bailan, ríen, atraviesan paredes, todo está hecho de caramelo, comienzan a lamer todo lo que encuentran hasta que se topan con un cholillo. Golpea a David y empuja a Eurídice, pero ellos sólo ven al hombre de malvavisco de Ghostbusters. En este estado los golpes parecen palmaditas de amor. Salen del lugar a recorrer la calle, los charcos son de cajeta y los faroles de tamarindo, cada uno tiene su muñequita de trapo, todas alineadas como soldaditos, con los ojos suturados y una sonrisa molida.

En un puesto de tacos varios hay una tele de blanco y negro. Están pasando una película del Santo y Blue Demon. Saltan hacia el pequeño cuadro luminoso. Ella es una vampiresa que quiere seducir al Santo pero éste no se deja. Un grupo de policías tratan de contener a la pareja que intenta robarle el televisor al taquero. ¿Qué pasó, carnal? Cálmese, no piseé tanto, cuide a la damita.

En el parque de la calle Segunda juegan a las escondidas, nunca se encuentran porque cada quien está en otro lugar. El Tamborino pasa por Eurídice en su carcachita, la avienta al carro

y arranca como loco. David sigue esperando que lo encuentren, ya no está en la tierra de caramelos, ahora está en su casa, tiene las manos pequeñas, trae a su osito de peluche y su cobijita de Thundercats. Es muy noche, tiene sueño, un ruido lo despertó. Se escucha como si estuvieran sofocando a alguien, como si quisieran gritar, pero no pueden. El quejido seco lo guía hasta el consultorio que mandó poner su papá cerca de la casa, uno que nunca usaba. Sentado encima del escritorio está el monstruo que habitaba su clóset, ahora parece haber mudado de casa, es enorme, viste de negro. Su cara está cubierta por rasguños que despiden un olor fétido. Sus ojos amarillos lo asustan. La bestia se aproxima lentamente. David quiere huir. Sus pantuflas lo tienen enganchado al piso. Cierra los ojos y grita con todas sus fuerzas. Avienta su osito y desaparece.

Mis padres me llaman Davy; mis hermanita, Hermano; mis abuelos, Chiquillo; y los niños de la escuela, David. En el hospital los pacientes me dicen Doctor y las enfermeras, Bodoquín. La Euras, mi novia, me dice Doc; mis compas, el Nerdillo; y mis enemigos, Cabrón o en su respectivo caso, Pendejo. Las noches de guardia soy Zeus seductor, en mis ratos libres soy Apolo rechazado y cada tercer sábado del mes soy un judío errante. Legómano por traducción, gimnómano por traumas y tricómano por preferencia. Querómano imprevisto, fagómano excelso y coprolalómano por necesidad.

---

**CLAUDIA SOLÓRZANO**

# EL ASOMBROSO COMPORTAMIENTO CONYUGAL

Es la séptima vez que Ramón imagina, mientras discute con Rosaura, que ésta se atraganta con la lengua al vociferar la retahíla de insultos de mujer repentinamente histérica; que se arranca la lengua con esos dientes de pronto aberrantes, como navajas herrumbrosas. Tiene el músculo atorado en la garganta, se asfixia, cae de rodillas, desesperados ojos inyectados en sangre, entre balbuceos sanguinolentos pide auxilio, brazos suplicantes extendidos hacia arriba. Y él no hace nada, se limita a observarla patética, esperando el último aliento de su media naranja.

Rosaura, por su parte, tras despilfarrar saliva y no provocar una sola reacción en su marido con la cual se asegure que el altercado no es en vano, imagina a Ramón perdiendo color. Piel, ropa, zapatos pierden color. Esa reverenda cara de imbécil pierde color. Se va difuminando, ya pueden verse las paredes y los muebles a través de él... desvaneciéndose, apenas se distingue un retazo de pierna, un esbozo de hombros, una pincelada de nariz, hasta que la insignificante presencia por fin se pierde, atravesada por las partículas de polvo en la habitación iluminada con la luz natural del mediodía.

La discusión termina donde empezó, llevándose la contraria, escupiendo groserías, exponiendo fundamentos que distan mucho de ser veraces, jurar cada uno tener la razón, hacer chasquidos de disgusto, dar portazos, lanzar el primer objeto que ven a la mano. Onomatopeyas del hartazgo.

El hombre regresa a sus trazos, la mujer a la cocina.

Rosaura disfruta imaginar que su marido desaparece, lo

hace a diario, cuando lo ve afeitarse por las mañanas, cuando lo encuentra embobado en el periódico a la hora del desayuno, cuando tarda horas hablando por teléfono con los coloristas y escritores. Ramón evaporándose en las largas sesiones ante el escritorio, dibujando superhéroes dotados de poderes salidos de váyase a saber dónde.

Su marido gana los miles desde la comodidad de su casa, vive de lo que ama hacer. Mientras, ella se inventa diligencias y compromisos para no volverse loca. Al principio no quería darse cuenta, pero acabó reconociendo su función ornamental en la exitosa vida de Ramón, un complemento importante mas no imprescindible, una viñeta más para rellenar el cómic. Bien se lo había dicho su madre: no te cases joven, una sartén de calidad, con el libro de los conjuros no se juega, conoce mundo, y así el arroz no se pega, el capítulo cuarenta y siete es la solución, estudia bien a tus prospectos, elige los mejores tomates, allí está la fórmula para deshacerte de la persona que odias, todos los hombres son iguales, pero se dejan a fuego lento, yo así me libré de tu padrastro, haz una carrera, luego se fríen, jamás supieron cómo murió.

Rosaura, conteniendo las ganas de llorar, pica las zanahorias y el nabo. En la estufa, el guisado suelta un aroma picante. Por el momento Rosaura ya no quiere pensar, este día necesita no pensar, es preciso despejar la mente, vaciarla de las frustraciones. No obstante sigue pensando, es algo difícil dejar de hacerlo. Un nudo de tristeza se le forma en el pecho, los ojos se llenan de agua, el agua salada se desborda. "snif, snif".

En su estudio, Ramón está terminando de detallar un pin-up: un monstruo marino cubriendo la hoja entera con sus tentáculos, y en el centro, parado sobre un peñasco golpeado por las olas, el diminuto superhéroe haciendo frente al leviatán. Nada que envidiarle a Jim Lee, a Moebius.

Nos urgen unas vacaciones por separado, piensa Ramón, ella

que se largue a cualquier rincón del mundo y yo ya veré a dónde. De no ser así, alguien asesinará al otro.

Ramón ha cumplido su cuota de trabajo, aún cuelgan varias horas para el atardecer. Piensa en visitar el bar más cercano. La idea de llenar el ocio con cerveza le satisface. Le disgustaría pedirle disculpas a su esposa e intentar la reconciliación, algo le dice que él no tuvo la culpa, él no comenzó el pleito, las disculpas no saldrán de él.

En un cajón de su escritorio, bajo llave, guarda un escrito titulado "Lo que le diría a mi mujer en caso de armarme de valor", el cual dice:

"Te amo, pero ya estoy asqueado de tus amenazas circenses, de tus besos de hollín, lágrimas prestadas, chantajes en abonos, caricias frías, pistolas cargadas. Quisiera esconderme en las corbatas que no uso, en el sombrero del vecino, en el párpado de moda, en los servilleteros. Necesito quitarme la correa. Me faltan piernas por morder, divorcios por cumplir, miércoles de ceniza, retratos con extraños. Es triste no conocer los hoteles de la ciudad. Un día más y me pudro, juro que me pudro. Sí, resulta amargo el sabor que dejan las despedidas y bastardo el tren que se aleja del pañuelo. Qué quieres que haga, así es cuando el escapista no encuentra el cerrojo y se pierden las llaves de la duda sin llavero."

Ramón se dirige a la cocina. Allí está Rosaura picando las "skrutch" últimas "clac clac" verduras para "snikt" echarlas al "zzzee" guisado.

Me debes una disculpa, dice ella.

Tú me debes la disculpa, objeta él.

- ¿Vas a salir?

- Sí.

- Quédate, la comida está lista.

- No tengo hambre.



Ramón se marcha y Rosaura teme inundar la cocina con tanta lágrima. Goterones gordos como navajas. Llanto incesante. Cuántas lágrimas fluyendo de una mujer tan menuda. ¿A eso se reducía su vida, a llevar la derrota a cuestras, el ánimo por los suelos y la desdicha por estandarte? Pues si no quieres comer, Rosaura grita a la nada, entonces ya verás lo que te preparo.

La cerveza del bar desconocido le otorga a Ramón una ínfima pero revitalizante porción de tranquilidad. Es un bar de escasos parroquianos, un bar pasado de moda, anónimo, hospitalario, ideal para quien sólo desea una cerveza y despojarse de las preocupaciones, desconectarse un poquito de lo cotidiano, sin nadie a quien saludar, a quien conocer o llevarse a la cama. Un templo donde se limpia el espíritu con helado cáliz etílico.

De pronto, un ligero escozor le brota en el pecho, se abre el cuello de la camisa y se asusta al ver pústulas amarillas rodeándole el pezón izquierdo. El corazón parece desajustarse, el ritmo de los latidos suena muy parecido al ruido que hace un objeto pesado rodando por las escaleras. Su vista es invadida por dibujos de sombras moradas, de trazos marcados al estilo de Teddy Kristiansen, o aún más terrible, dibujos oscuros y saturados como un Doré. Me estoy muriendo, alguien ayúdeme, grita antes de desplomarse del asiento.

Ramón ignora que en su casa Rosaura ha sacado de la alacena, oculto entre los frascos de conservas y sazonadores, un pesado libro de cubierta negra, páginas repletas de palabras extrañas, y que, llena de llanto y despecho, está recitando las líneas del capítulo cuarenta y siete.

# ESTE FRAGMENTO DE MI VIDA NO LO EXPLICA EL CAPITAL

*"...pero la pasión lo ha puesto pálido como el marfil  
y el dolor ha sellado su frente".*

*Oscar Wilde.*

Las proezas dialécticas de un hombre siempre se han de quedar marcadas en su cuerpo. Francisco caminaba por la Facultad de Economía con un café doble y pan dulce, a pesar de su avanzada edad parecía jovial, no era delgado pero su cuerpo no se veía excesivamente desgastado por una vida llena de cambios. A veces con cierta luz se notaba que cubría las canas con pintura para cabello color rubio. A pesar de que ya empezaba a alentarse un poco su paso, era enérgico en su trabajo y los estudiantes lo estimaban mucho. Llegaba al salón perdiendo el peso que llevaba casi siempre en la vida cotidiana y empezaba a explicar a los estudiantes los fundamentos de Economía política contenidos en el Capital.

- En la plusvalía se encuentra todo el fundamento de la acumulación capitalista, se refiere al plus valor - decía con un tono casi burlesco al ver las caras de los estudiantes. Claro que casi nunca citaba al Capital si no que lo hacía a través de investigadores del Colegio de México o de otras academias mexicanas. En esto se parecía a los neomarxistas, sonreía, se alegraba al citar una fuente directa, encontraba la tonalidad justa cuando se acercaba a lo que le gustaba, a un texto, a una comprobación dialéctica materialista, siempre vigente, era el centro de su pensamiento. Sentía, sabía la verdad que había en él y en su pensamiento. Era un hombre aparentemente revolucionario.

Al salir de la escuela subía a un carro viejo, blanco y un poco chocado y colocaba sus lentes de forma particular, viéndose en su espejo retrovisor y sonriendo con ironía. Su mujer lo

esperaba para la hora de la comida, platicaban de los avances en la escuela, del nepotismo, de la reciente elección del rector y él, se desaparecía de casa como a eso de las seis de la tarde después de ayudar a su esposa con los trastes.

Manejaba de nuevo a la salida de la ciudad, subía una calle empinada y dejaba la cantidad de 4, 500 pesos en una bolsa de plástico en una pequeña caja dentro del escalón de madera que se encontraba debajo de la puerta de la pequeña casa de dos pisos. Tomaba de nuevo el carro y como cada viernes llegaba al centro de la ciudad y se reunía con un grupo de jóvenes creativos, algunos pintaban, otros hacían de payasos escribanos, otros huevoneaban y algunos eran sencillamente geniales. Él era el único sexagenario de la mesa, conforme y sonriente salía de la reunión y manejaba por segunda vez en el día con su mujer, una sexagenaria llena de luces en la cabeza y tinte rubio. Dormían y la rutina de dictar clases, leer y tomar notas se repetía durante los días subsiguientes con una pequeña diferencia en el último año. Todos los días de la semana, de seis a nueve de la noche, desaparecía por completo de los lugares conocidos, no se encontraba ni en el trabajo, ni en la escuela, ni con los amigos o en casa. Su mujer jamás se preguntó el porqué de estas salidas por la tarde, suponía que iba a reunirse con los jóvenes del centro o quizá a los círculos de lectura que frecuentaba desde su llegada a esa ciudad. El paso de Francisco parecía siempre ligero. Así que no había nada de que preocuparse.

Las cosas se pusieron pesadas cuando perdió algunas horas en la Facultad de Economía, su sueldo se había recortado casi en un treinta por ciento. Entonces dejó de ir cada mes a guardar el dinero a esa caja fuera de la ciudad y sus estancias en la casa junto a su esposa se hicieron más largas, ya no salía de seis a nueve de la noche. Su mujer, su tercera esposa en realidad, le parecía ahora más extraña que cuando la veía por momentos, notaba extrañeza en su forma de peinar el cabello, su forma de tomar el café y hasta de los comentarios que hacía sobre obras o programas de televisión. Le pareció más extraño aún que recordara el cuento de Oscar Wilde, *El ruiseñor y la rosa*.

- "Ha sido el cuento más maravilloso que he leído!, cada vez que lo recuerdo me conmuevo hasta las lágrimas"- le parecía estrambótica en esos destellos de efusividad, era ya una mujer grande para tales afectos.

No sólo era la efusividad de su mujer, sino su forma de caminar y preguntar, la forma de contestar el teléfono, la manera de decirle que le quería; cosa que no sólo se hacía cada vez más insoportable, sino incluso se volvió sombrío al realizar una explicación que antes le parecía tonal y maravillosa. La vida en general se había vuelto gris desde la pérdida de esas horas. Y todo por criticar la elección del rector.

- ¡Qué saben los pendejos estudiantes de la democracia!  
¡Carajo!

En su frente se dibujó la angustia. Toda la intención, todo el sentido, se encontraba irremediabilmente perdido como entre las calles o la carretera o en algún rincón de su casa, el sentido antes siempre presente había desaparecido. Estaba casi muerto. Había sido derrotado por el sentido en menos de dos semanas. Él, que había sobrevivido a la persecución durante tantos años, no sabía en realidad, nada.

Ahora, gracias a ese comentario que creyó tan contundente y lleno de significado ya no podría dejar ese dinero en el cajón de madera, en aquella casa fuera de la ciudad.

Ahora, estaba obligado a pasar las tardes con su esposa y no con aquella mujer que lo enloquecía realmente por su forma de coger y de tomar la taza y de peinar su cabello, ya no podía pagar por aquella plusvalía en aquella caja de madera. Había perdido a su amante. Estaba atrapado en la dialéctica... del ruiseñor.

---

**SIDHARTA OCHOA**

# RENACE EL MUNDO, EN SES PASOS<sup>3</sup>

La voz del oráculo me dijo que yo escribiría el libro que acabaría con la cordura del mundo. Tal vez lo entendí mal, tal vez se refería a otra cosa, pero una idea florece si se riega con constancia así haya nacido de un malentendido, y no dudará en convertirse en bosque oscuro.

I.

Desperté con ese sabor cobrizo al fondo de la boca, el sabor de los días prefijados bajo la puerta de la discordia. Eso que llaman "amargura".

"La verdadera vida está en otra parte", me dice Rimbaud después del primer jalón a mi primer cigarrillo.

II.

Estoy enfermo y el mundo muere. Estoy enfermo y el mundo se quiebra. Estoy enfermo y mi vida me olvida y me traiciona y me abandona.

Mi vida me abandona.

Abro la puerta y veo que mi vida me abandona, veo que me olvida y me traiciona. Abro la puerta y veo que mi vida no se da cuenta de cómo se está yendo, de cómo me está dejando a solas en una noche cada vez más densa y más fría y más oscura.

III.

No duermo. No puedo dormir.

IV.

Perdí la cordura. Tal vez llegué a entender mal al oráculo, pero mi mundo sí se vino abajo, mi mundo sí se rompió y terminó. Mi

---

<sup>3</sup> Texto extraído del blog del autor Catatonia [www.reiben.blogspot.com](http://www.reiben.blogspot.com)

mundo se cayó. Mi mundo se me hizo arena entre los dedos. Mi mundo se desvaneció, hecho humo y cenizas.

¿Qué se siente despertar sin alma, sin propósito, sin sentido?

Se siente como despertar con cobre en el fondo de la garganta, eso que llaman "amargura". Se siente como una fatalidad: vuelven esas palabras del oráculo, vuelven esas advertencias, vuelven esas alusiones a todo lo que siempre encaminó todo a este mismo punto y a ningún otro: no se pudo llegar a otro lado, aquí teníamos que terminar, aquí tenía que ser. Todo llevó aquí siempre. Todo siempre ha estado llevando al aquí y al ahora. ¿Y qué me dice la voz aquí y ahora? Me dice que no más, me dice que fue suficiente, me dice que no es posible más, no es posible seguir, no es posible vivir otro minuto más.

Decido terminarlo todo, porque eso le entendí al oráculo que tendría que hacer.

V.

Muerto.

Mi vida sufre.

Mi vida llora.

Mi vida sufre y nunca vi sufrir a nadie como a ella.

Mi vida llora y nunca vi llorar a nadie como a ella.

Yo sufro, yo lloro, y nunca sufrí ni lloré como por ella. Sólo hay un camino, le digo, sólo uno y otro no es posible, otro nos volverá a llevar aquí, nos volverá a traer a este mismo punto, nos volverá a separar y a matar y a arrebatar la cordura. Sólo hay un camino.

Es eso o no podemos caminar. Es eso o todo fue mentira. Es eso o esto no es importante, vivir no es importante. Sólo hay un camino posible, lo sabemos, por eso lloramos, por eso sufrimos, por eso no queremos volverlo a sentir.

Mi vida llora y sufre y yo lloro y sufro con ella.

Vemos atrás todo lo que se ha secado, toda la locura que hemos infligido al mundo. Vemos el libro. "Escribiste un libro que acabó con la cordura del mundo", me dice.

Le pido que no lo volvamos a escribir. Me jura que no lo volveremos a escribir. Le creo. Me cree. Confío en ella. Confía en mí. La perdono. Me perdona.

Nos tomamos de la mano.

Volvemos a empezar.

VI.

Renace el mundo. Todo está bien.

---

**RAFAEL ZAMUDIO**

# POESÍA

## MAUI ROBLES CASTILLO

Lic. En Comunicación por la UABC. Publicó el poemario *Errabunda y despoblada* (Asterisco, 2010). Actualmente forma parte del Colectivo Intransigente de Tijuana.

## ALBERTO PAZ

Estudiante en Lengua y Literatura de Hispanoamérica UABC, Poeta y Promotor Cultural (CECUT). Actualmente pertenece al Colectivo Trenzología Fronteriza.

## YOHANNA JARAMILLO

Tijuana, 1979. Escritora, Poeta y Promotora Cultural. Perteneció al Grupo Poeta No lugar desde 2005. Publicó el Poemario *Pacíficos*, Editorial Casa Poesía (Costa Rica, 2007), *Yohismos de la Propia Cartonera de Uruguay* (2010) y *Trotamientos en la editorial Torre de Babel* (2010).

## LUIS GASTÉLUM

Ruiz Cortines, Sinaloa, 1982. Radica en Tijuana desde 1993. Obtuvo algunos premios de poesía y narrativa en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura de Hispanoamérica. Es autor del poemario *Santa Maguana Motel* (2008).

## PATRICIA BINOTTI

Narradora y poeta. Fue directora y editora de la revista *Miniplastic*. Estudia la Licenciatura en Lengua y literatura de Hispanoamérica en la Universidad Autónoma de Baja California, en la que ganó el 1er. lugar en el concurso de cuento y 2do. lugar en el concurso de poesía (2010).

## DARIL FORTIS

Tijuana, B.C., México. 5 de Enero de 1988. Escritor, Poeta y Gestor Cultural. Co-Fundador de la Organización Ébano Blanco Arte y Cultura. Ha cursado diversos talleres literarios y relacionados con el arte en general. Actualmente es miembro del Colectivo Intransigente.



# NARRATIVA

## GIDI LOZA

Torreón, Coahuila, 1985. Escribe y hace diseño gráfico en Tijuana. Escribe poesía, ensayo y actualmente trabaja en un proyecto de escribir la novela colectiva del noroeste (escrita por cuatro narradores).

## NÉSTOR RODRÍGUEZ

Guadalajara, Jalisco, 1985. Ha radicado toda su vida en Tijuana. Narrador, guionista, editor y egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura de Hispanoamérica. Primer lugar del premio universitario de ciencia ficción 2009. Tiene una novela corta inédita concebida bajo la beca del FOECA (2006-2007).

## CLAUDIA SOLÓRZANO

Tijuana, 1984. Lic. en Lengua y Literatura de Hispanoamérica (UABC), becaria del PECDA en la categoría Jóvenes Creadores 2008-2009 por su novela inédita *Entre las sombras*. Fue miembro del consejo editorial de la revista *Magín Minificciones*.

## JESÚS MONTALVO

Tijuana, 1985. Ávido lector y narrador autodidacta. Se considera un fulano sencillo de hábitos simples y fobias simples. Le gusta imaginar que es el personaje principal de su vida. Ha publicado *Los hombres muertos no cuenta y otros relatos* (Giglico, 2007).

## SIDHARTA OCHOA

México, 1984. Es narradora y ensayista. Ha publicado en las revistas *Sapiencia* de la UAM, *Espiral*, *Letras5*, *Generación*, *Balbuceo* y en antologías de narrativa joven. Es miembro del Consejo Editorial de la revista *Shandy*. Publica desde hace años en el blog [www.angelesidharta.blogspot.com](http://www.angelesidharta.blogspot.com).

## RAFAEL ZAMUDIO

Nacido en la Tijuana en 1985. Desertor de la carrera de Medicina y nunca licenciado en Lengua y Literatura por la UABC. Fue becario del FOECA de Baja California en el periodo 2008-2009 y becario del FONCA 2010-2011.

---

## JHONNATAN MOISÉS CURIEL SOTO

Tijuana, 1986. Poeta y licenciado en Comunicación por la UABC. Ha publicado los poemarios *Estival* (2006) y *Crónica de unos zapatos* (Facultad de Humanidades, UABC, 2008). Actualmente forma parte del Colectivo Intransigente de Tijuana.





## No. 2

POESÍA // Mavi Robles Castillo / Alberto Paz / Yohanna Jaramillo / Luis Gastelum / Patricia Barraza / Daril Fortis

NARRATIVA // Gidi Loza / Néstor Robles / Claudia Solórzano / Jesús Montalvo / Sidharta Ochoa / Rafael Zamudio